

Así como la humanidad es una

La enseñanza católica de la „Humani generis unitas“ para el tercer milenio

*“Nosotros distinguimos entre pueblos y naciones;
pero para Dios el mundo entero es un sólo hogar.”*

Minucius Felix, comienzos del siglo III.

La sociedad mundial necesita una nueva imagen que fortifique, unifique e infunda ánimos para la necesaria reorientación de la civilización: „One human family“. El siguiente aporte presenta en resumen las conclusiones principales de un grupo de trabajo publicadas en septiembre del año 2015 en una antología de la sección alemana del Movimiento católico internacional pax christi.¹

1. En su Carta Encíclica „*Laudato si*“ (LS) Francisco, Obispo de Roma, se dirige *“a cada persona que habita este planeta”*. En esta Encíclica la “unidad de la raza humana” no es un simple tópico de su enseñanza dogmática sino es una cuestión de urgencia en la protección de nuestra casa común que *“incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”* (LS 13). *“Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia”* (LS 52). El modelo de desarrollo agresivo vigente basado en el triduo „*aumento de capital – poder – guerra*“ obstruye el futuro de las generaciones venideras, y con ello siembra tristeza y fatalismo. El movimiento contrario aboga por promover la cooperación de todos los continentes, culturas, cosmovisiones y religiones en igualdad de derechos. Este movimiento necesita un símbolo robusto que libere energías positivas. Es acá donde entra en juego la imagen en la tradición de la enseñanza católica de la “Humani generis unitas” (La unidad de la raza humana).

2. Al no tratarse de una doctrina especial de la iglesia católica, encuentra una amplia resonancia en el diálogo interreligioso y secular. En el „Manifiesto para un nuevo arte de la convivencia“ („*Manifest für eine neue Kunst des Zusammenlebens*“ - Manifeste Convivialiste), publicado en el año 2014, muchas personas provenientes de diversas líneas de pensamiento y que luchan por la supervivencia y por el futuro de la humanidad llegaron a consensos comunes, entre ellos: “La única política legítima es aquella que se remite al principio de una humanidad común, una solidaridad común, de la individualidad y de la superación de conflictos [...] Independientemente de toda diferencia de color de piel, de nacionalidad, de lengua, de cultura, de religión o de condición social, de género, de orientación sexual sólo existe una humanidad, que debe ser reconocida y respetada en cada persona individual.”

3. Los modelos de una globalización imperial basada el poder cuestionan radicalmente el „Principio de la humanidad común“. Con una claridad insuperable los profetas de Israel pusieron al descubierto la esencia de los grandes reinos. El símbolo de la „Torre de Babel“ (Gen 11, 1-9) aplicada a los grandes imperios, tipifica a una civilización violenta construida no sobre el fundamento de la cooperación, sino sobre la base de la competencia, del dominio, la dinámica del endeudamiento progresivo. (al final surgen murallas en el cielo, con los cuales los ricos quieren „protegerse“ de los pobres acá en la tierra). El símbolo cristiano de contraste es “Pentecostés” (Hechos de los Apóstoles 2,1-13), que no exige una lengua única para todos los seres humanos frente a la confusión que conllevó, por ejemplo, la construcción de la Torre de Babel; al contrario, se abre un espacio de entendimiento, en el cual cada quien es comprendido y se da a comprender en su propia lengua y cultura, lo que viene a significar vida y libertad para todos. El modelo vertical de la hegemonía política, económica y cultural es derrocado de su trono por el espíritu que sopla en Pentecostés. Sólo así puede empezar el crecimiento horizontal de la comunidad de la familia humana: una comunidad del diálogo y la cooperación en vez de la unidad basada en el poder; un

¹ *Impulsgruppe „One human family“*: „Humani generis unitas“. Das katholische Dogma im dritten Jahrtausend: Die Einheit der menschlichen Familie. In: „Es droht eine schwarze Wolke“. Katholische Kirche und Zweiter Weltkrieg. Erster Band: Lesesaal – Diskussion – Impulse. Herausgegeben im Auftrag von pax christi, Bundesvorstand und Kommission Friedenspolitik. Berlin 2015, S. 283-332. www.paxchristi.de

espacio vital para el compartir, para el encuentro y la solidaridad, en vez de un orden económico que ignora las necesidades de las personas; la cristalización de la paz en la diversidad, en vez del dictado militarista de la paz de los cementerios.

4. Cuando Jesús anunció la Buena Nueva a los pobres y se opuso al sistema de dominación de los hombres sobre los hombres (Mc 10,42-43), o cuando propuso la actitud no violenta (Mt 5,39) debemos de tener siempre presente el trasfondo de las relaciones bajo la *ocupación romana*. Más tarde, los escritores cristianos de la Edad Antigua desenmascararon radicalmente el andamiaje de guerra imperial: “¿Qué hace especial a ‘los provechos de la patria’ de cara a ‘los perjuicios y daños sobre otro estado o pueblo’?” (Lactantius). En relación al complejo “Mammon – Poder – Ejército” los primeros cristianos se sumaron a aquellos que no colaboraron con el sistema imperial. Esta oposición se arraiga en una nueva forma de inmunidad contra las promesas de la posesión, del culto al poder y la violencia en el reino de la tristeza. Esta no-colaboración está acompañada por la praxis alternativa “compartir – fraternidad – no violencia”. Bajo esta premisa la Iglesia antigua logró superar tanto las barreras nacionales como las religiosas. Para el imperio los seguidores del nuevo camino cayeron bajo grave sospecha precisamente al considerarse unos a otros como hermanas y hermanos provenientes de todas las naciones, más allá de toda frontera, y en esa internacionalidad se comprendían a sí mismos como “alma del mundo”. Los primeros cristianos, muy conscientes de sí mismos, se comprendían como vanguardia de una humanidad nueva y como precursores de otra globalización bajo el signo del vínculo universal. Pues, ya ha pasado el tiempo de los imperios en este mundo.

5. Dos ejemplos pueden ilustrar cómo a lo largo de la historia de la Iglesia diversos accesos e inspiraciones pudieron consolidar el testimonio de una sola humanidad. El teólogo medieval Maestro Eckhart († 1328) parte de “*la luz que ilumina a todo hombre*” (Jn 1,9); desde su punto de vista no hay ninguna alma humana en la cual no se encuentre Dios. El amor a sí mismo, el amor al prójimo y el vínculo con toda la humanidad no pueden considerarse nunca como oposiciones: “si te amas a tí mismo, entonces amas a todos los seres humanos como a tí mismo”. El ser humano que está destellado por la vida („la luz de los hombres“) está al mismo tiempo vinculado con los demás, de tal forma que puede desearle todo el bien tanto a aquel que se encuentra al otro lado del mar y que nunca ha visto con sus propios ojos, como al que está cercano y es su amigo de confianza” – Dos siglos más tarde el dominico y obispo Bartolomé de Las Casas (1485-1566) descubrió y abrió su corazón a la unidad de la raza humana en el encuentro con las hermanas y hermanos maltratados en el otro continente. Para este pionero de la doctrina de los Derechos humanos universales una cita bíblica se convirtió en sentencia de juicio sobre los conquistadores europeos: “Un mendrugo de pan es la vida de los indigentes: el que los priva de él es un sanguinario. Mata a su prójimo el que lo priva del sustento, derrama sangre el que retiene el salario del jornalero” (Eclesiástico 34,21-21)

6. No es muy conocido que en el tiempo del Concilio Vaticano I (1869-1870) ya existía en algunas regiones de la iglesia mundial una conciencia agudizada en torno a la necesidad de tomar posición de cara al desarrollo funesto y violento en el tejido social y en civilización del siglo XIX. Se exigió dar testimonio y alzarse contra el racismo, nacionalismo, militarismo e imperialismo. El obispo de Savannah (en los estados del sur de los Estados Unidos de Norteamérica) Augustin Vérot, partiendo de sus experiencias pastorales, consideró que la condena del racismo era de mucha más importancia que la discusión sobre las especulaciones de filósofos alemanes en torno al origen de la humanidad. Algunos Padres conciliares deseaban tener claridad sobre los principios del Derecho internacional público frente a la excesiva carrera armamentista y al desmoronamiento de la moral internacional (incluso se mencionó la posibilidad de instalar un Tribunal del Derecho internacional en la “Sede de Pedro”). Lastimosamente fue Benedicto XV quien retomó esta propuesta ya cuando la Primera guerra mundial (1914-1918) había convertido a Europa en un enorme matadero. El movimiento católico por la paz de alcance mundial, asumido y sostenido sobre todo por los laicos, surgió, entre otros, gracias a los impulsos dados por este Papa.

7. Ya algunos años antes de la Segunda guerra mundial (1939-1945) la Congregación para la Doctrina de la Fe contaba con dictámenes periciales sobre la ideología de la guerra en el estado racista de los fascistas alemanes. La agresión nacionalsocialista contra los principios del universalismo cristiano fue puesta al descubierto en relación a *la praxis economica, al expansionismo y al militarismo*. Lamentablemente ésto sólo quedó registrado en documentos internos. Un año antes de su muerte Pío XI evocó el principio de una humanidad: “católico significa universal, no racista, nacionalista o separatista” (21.7.1938). “Se olvida fácilmente que el género humano, la totalidad de humanidad es una única raza universal” (28.7.1938). Pius XI encomendó al Jesuita estadounidense John La Farge (1880-1963), un activo antiracista, a redactar un borrador para la encíclica „*Humani generis unitas*“ (La unidad de la raza humana). Un “proyecto” análogo para la Iglesia mundial podría haber motivado a la gente a oponerse a esa maquinaria de la muerte, que sin mayores resistencias condujo a la aniquilación de los judíos europeos y que dejó como saldo alrededor de 50 millones víctimas mortales de la guerra.

8. La doctrina católica contenida en la „*Humani generis unitas*“ sobre la única familia humana en este mundo fue atestiguada por Juan XXIII y todos sus sucesores, y está presente en los principales mensajes del Concilio Vaticano II (servicio a la unidad, diálogo de colaboración con la sociedad mundial, vínculo fraterno con las otras religiones). No pretende de ninguna manera proclamar un ideal muy lejos de la realidad que ignore las contradicciones y los abismos de la sociedad mundial. Más bien se trata de poner al descubierto la injusticia que brota del dominio sobre las naciones „débiles“, la escandalosa distribución desigual de los bienes de este mundo, y la indiferencia de cara al destino de los pobres. – A la luz del postulado dogmático sobre una sólo humanidad se debe también reconocer la fundación de la ONU y la Declaración de los Derechos humanos universales teológicamente como “Signos de los tiempos” (Pacem in terris). Consecuentemente debe considerarse como un serio problema el hecho que todavía no se ha consolidado espiritual y culturalmente ni en las sociedades ni en las Iglesias la conciencia de ser naciones unidas. En la fiesta “regocijándose con la Torá - Simjat Torah” los judíos devotos bailan y cantan; con alegría agradecen a Dios por las enseñanzas sobre el bien vivir; ellos saben bien que la justicia se aprende mejor viviendo en una comunidad justa. ¿No debería pensarse análogamente una „belleza del derecho internacional publico“ que incluye a todos, dado que a la sociedad mundial se le pudo abrir una nueva perspectiva por medio de la visión de las Naciones Unidas, más allá de las fosas comunes dejadas a su paso por dos guerras mundiales?

9. Sólo cuando experimentamos la fuerza de la no-violencia encontramos también el ánimo y el coraje para enfrentar las estructuras violentas de este mundo, contraponiéndoles como alternativa una civilización de los amantes. Los problemas de nuestro mundo que afectan los fundamentos vitales para las futuras generaciones venideras de nuestra única familia humana, podemos resolverlos únicamente si los encaramos juntos. Las consecuencias de una ideología económica agresiva y de una religión de la guerra irracional nos afectan a todos. La visión de una globalización alternativa no imperialista, bajo el signo de la „justicia y la paz“ tiene sus raíces en los inicios de la cristiandad, y nos vincula con todos los movimientos y resurgimientos llenos de esperanza. La enseñanza católica de la „*Humani generis unitas*“ es un dique protector contra nuevas formas de racismos y testimonia los derechos humanos intangibles válidos para todos los refugiados. Sobre todo ella alberga el símbolo vigoroso que puede servir de orientación para la sociedad mundial señalando un nuevo sendero: „*One human family*“. El testimonio férreo del dogma de la unidad de la raza humana podría ser un aporte importante de la Iglesia mundial a todo el planeta y sobre todo a las generaciones futuras. Y dado que este principio vale para todos los seres humanos, puede servir de base de entendimiento no solo al interno del cristianismo con todos los movimientos ecuménicos, sino también con el judaísmo, el islam, las demás religiones y con todos aquellos que buscan consejo, consuelo, que trabajan para construir un mundo mejor. Una nueva juventud de este mundo que se indigna frente a los atropellos arbitrarios por doquier contra la humanidad compartida es abierta a toda palabra que defiente infaliblemente la vida. Podemos imaginarnos la apertura de horizontes en vistas al futuro en primer lugar como el „*Preludio de un acontecer festivo de todo el orbe*“, que atrae e irradia sin apremio ni coacción.

[traducción: Joaquín Ernesto Garay Araniva ofm]